

EL LAGUITO

La fábrica de puros más emblemática del mundo

Una gran historia que recoge el nacimiento de la fábrica y de la exclusiva marca de habanos Cohiba.

Por José Miguel Salvador

Máster en Habanos



Una tarde de 1963 Fidel Castro fumó un habano que cambiaría la historia de la industria de los puros.

Su guardaespaldas, "Chicho" Pérez le había obsequiado un habano elaborado por el experimentado torcedor Eduardo Rivera, maestro de la fábrica "Por Larrañaga", una de las más antiguas de Cuba y considerada la "Universidad de los Torcedores". Fidel quedó inmediatamente encantado con tan exquisito manjar y mandó a llamar a Rivera.

El llamado fue para encomendarle la producción exclusiva de estos elegantes habanos para ser usados como obsequio oficial de estado a diplomáticos y gobernantes de todo el mundo.

El largo y delgado habano que fascinó a Castro (del formato "Lancero") no tenía etiqueta ni marca, y comenzó a deslumbrar a fumadores de todo el mundo por su exquisito sabor y la calidad de sus hojas seleccionadas de la zona de Vuelta Abajo, donde se cultiva el mejor tabaco del mundo.

En pocos años comenzó la ansiedad mundial para conseguirlos a cualquier precio y el gobierno cubano tomó la decisión de comercializarlos formalmente. Para esto se debía establecer una fábrica especializada y por supuesto una marca.

Muchos nombres fueron sugeridos para bautizar tal noble nacimiento. Así en 1966, Celia Sánchez, asesora personal de Castro, sugirió llamarlo "Cohiba", ya que ése era el nombre que los indios taínos daban al tabaco cuando Cristóbal Colón descubrió América.

De esta forma, el mismo Rivera es comisionado para dirigir la producción de estos preciados habanos. Pero faltaba algo importante... la fábrica.

Luego de una exhaustiva búsqueda, se



decide usar una hermosa mansión construida en los años 20 en el distrito de Cubanacán de La Habana. Esta legendaria morada muestra una refinada arquitectura, finas escaleras de mármol y elegantes vitraux, que han permanecido intactos en el tiempo, incluso después de la remodelación para ser convertida en fábrica de habanos.

En un principio se usó como escuela para enseñar un nuevo oficio a las mujeres, las que hasta ese momento nunca habían participado directamente en la elaboración del habano. La fábrica fue bautizada con el nombre de "El Laguito", debido a su cercanía a un pequeño lago artificial en la zona.

La factoría comenzó con un pequeño grupo de no más de 10 torcedores y hoy cuenta con más de 200 y unos 30 a 40 aprendices de torcedores, la mayoría mujeres. Actualmente solo los mejores torcedores pueden trabajar en El Laguito debido a la alta experiencia y habilidad que exige la elaboración de esta marca.

La fábrica El Laguito se ha convertido en destino obligado de visitas de estado y personalidades, quienes deben obtener una autorización especial del Consejo de Estado Cubano para visitarla (solo se abre a público una vez al año en forma esporádica a los participantes del Festival Internacional del Habano).

Uno de los privilegiados fue el mismísimo Rey Juan Carlos de España, quien pidió visitarla durante su último viaje a Cuba.